

## SENTÍA CÓMO ME DERRETÍA

**Sobre** Diane Di Prima. *Memorias de una beatnik*. Barcelona: Las Afueras, 2022, pp. 162.

*Sofía Gina Barelli*

Universidad Nacional del Sur  
sofiabarelli@gmail.com

—¿Qué habrá sido de todos aquellos beatniks?—  
[...]

—Pues verás, cariño: algunos se vendieron y se hicieron hippies. Otros logramos mantener nuestra integridad aceptando becas del Estado o escribiendo novelas pornográficas (Di Prima, 2022).

El epígrafe de *Memorias de una beatnik*<sup>1</sup> no es el único momento en el que Diane Di Prima pareciera justificar aquella insistencia un tanto arbitraria con las escenas pornográficas. Hacia el final del libro, en su epílogo, la autora revela una exigencia inexorable de su editor: “Enviaba a Nueva York montones y montones de líneas cada vez que tenía que pagar el

---

<sup>1</sup> *Memorias de una beatnik* (*Memoirs of a beatnik*) fue publicado por primera vez en su idioma original en 1969, una década y media después de las experiencias que allí se relatan. Su primera edición en español recién aparece en 1999, traducida por Luis Rubio Paredes para Muchnik Editores. Esa publicación es seguida por la de Rubén Medina para el Matadero Editorial en México durante el 2020. Finalmente, en enero del 2022 vuelve a aparecer en la escena editorial la obra de Diane Di Prima incorporándose al catálogo de Las Afueras—se conserva aquella primera traducción de Paredes—. Excepto este libro y algunos pocos poemas publicados en la antología *Beat Attitude*, no existen otras traducciones de la obra de Di Prima al español.

alquiler y Maurice me las devolvía con las palabras <<más sexo>>” (2022, p. 160). Sin embargo, aun poniendo en valor ese recorrido minucioso por todas las posiciones o combinaciones posibles entre dos o más cuerpos, resulta imprudente pensar que esta obra se agota en ese tipo de narrativa. Sin que sea necesariamente en detrimento de la propia percepción de Di Prima, me interesaría señalar que, así como *Memorias de una beatnik* cumple con eficiencia el pedido de su editor, también construye una atmósfera íntimamente ligada al amor, la amistad, la música (en especial el jazz), las drogas y la literatura; en definitiva, a todos aquellos tópicos que contribuyeron con la gestación de una leyenda que a principios de los ’50—parte del relato transcurre en esa época—todavía no había nacido: la de la Generación Beat. Así, *Memorias de una beatnik* traza un recorrido fluctuante que no puede dejar de lado dos versiones de una misma noche junto al fuego: primero, un relato pormenorizado de una orgia en un apartado titulado “lo que te gustaría oír” (2022, pp. 123-125); después, una crónica en la que se detalla cómo sobrellevar una madrugada helada sin morir en el intento bajo el título “lo que de verdad ocurrió” (2022, pp. 125-126). Este pasaje pone en evidencia una discordancia por momentos implícita en el texto en torno a aquello que se desea y lo que en efecto sucede. Si bien es posible que la curiosidad por una experiencia sexual más libre haya estado inevitablemente presente entre las búsquedas de esta generación, no habría que desestimar tampoco el apuro inminente por ganarse la vida para seguir deambulando, experimentando.

Porque *Memorias de una beatnik* es un libro que se escribe, fundamentalmente, desde una necesidad: la de sobrevivir. Di Prima necesita dinero para alimentar a toda una “comunidad” con la que comparte su departamento: “Estaba claro que los veintitantos especímenes humanos, grandes y pequeños, que

había por el vestíbulo, los balcones y las barandillas de mi piso tenían que comer algo” (2022, p. 160). De ahí que la autora emprenda la escritura ya no de “sus” memorias, sino, como lo indica el artículo indefinido de su título, las memorias de cualquier beatnik que a mediados del siglo XX buscaba evadir el miedo omnipresente a la guerra: “Poco a poco el piso fue llenándose de gente, como suele ocurrir con todos los pisos. Una mezcla de almas sin hogar, sin ningún mérito especial” (2022, 73). El presupuesto que implica pensar al género memoria como el testimonio autorreferencial de una subjetividad entra en tensión con este carácter impersonal de la memoria beatnik. El sujeto es en todo caso la “comunidad”, aquella que por fuera de un engranaje productivo convencional y sin otra preocupación más que el arte, intenta pasar el invierno.

Mientras el panorama en torno a la Guerra Fría se volvía cada vez más violento y desalentador, estas pequeñas comunidades, desperdigadas principalmente entre San Francisco y Nueva York, comenzaron a reconocerse: “solo había un pequeño grupo de gente [...] que supieran lo que nosotros sabíamos y que se dedicaban al arte, fumaban porros, les iba el nuevo jazz, y hablaban un derivado del argot de los negros” (2022, p. 145). Marihuana, hachís, opio, heroína, cocaína, así como también los acordes de Charlie Parker o Miles Davis son una parte, sino la parte, fundamental para la reconstrucción de su experiencia compartida. Es que ya no solo “todo el mundo se colocaba un poco” (2022, p. 128), sino que además el jazz era para ellos “el arte más importante del momento” (2022, p. 110). También se despliega un catálogo de amantes, de besos, de cuerpos y un sinfín de sensaciones que quedarán registradas en la evocación de cada estación del año. Está la protagonista que se siente a sí misma, que escribe su cuerpo temblando, derretido, transpirado, “colocado”, que

percibe su piel como “un encendido órgano del tacto” (2022, p. 80), que ubica “órganos y orgasmos” (2022, p. 133) en un mismo nivel. Porque la “Nueva bohemia” de Nueva York, es decir una parte de la incipiente Generación Beat, estaba explorando el mundo, antes que nada, con el cuerpo (¿y por qué no también con el deseo?). *Memorias de una beatnik* retoma la potencia de la pura experimentación vital como un estandarte.

Al repasar los puntos paradigmáticos en la conformación de la Generación Beat, no podemos dejar de recuperar aquel instante en el que *Aullido* de Allen Ginsberg comenzó a circular. Ese pequeño librito blanco y negro que City Lights decidió incorporar a su catálogo después de la lectura en la Six Gallery, había llegado a Nueva York: “Dejé el cucharón y abrí el libro por el principio. Su poderoso comienzo me atrapó de inmediato: ‘He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura...’” (2022, p. 146). Es que ese poema estaba hablando de ellos, de sus cuerpos destruidos, hambrientos histéricos desnudos, que veían ahora con ilusión la posibilidad de encontrarse, de reconocerse colectivamente:

Se suponía que, si había una persona como Allen, tenía que haber más aparte de mis colegas, otros que también escribían lo que oían, escribían como hablaban, que vivían ocultos y marginados, escondiéndose aquí y allá, y que ahora, de repente, estaban a punto de hablar en voz alta (2022, p. 147)

Un Aullido que pareció lanzarse en la búsqueda de sus pares, del resto de la jauría, encontró de este lado de Estados Unidos a quien algunas décadas más tarde publicaría, ya en San Francisco, *Loba* (1973). El apuro por verse y especialmente escucharse se hizo indispensable: “Volví a casa a cenar y leímos Aullido juntos, se lo leí en voz alta a todo el mundo. Fue el inicio de una nueva era” (2022, p. 147).

Si Di Prima vuelve al momento esperanzador en el que *Aullido* instala el optimismo de aquel que se sabe, al menos, acompañado, *Memorias de una beatnik* actualiza hoy—en este presente con resonancias bélicas que parecieran de otro siglo aunque no lo son—la invitación a reconocer al cuerpo (a los cuerpos) en la tensión irremediable del deseo y la necesidad. Hablo de actualizar de la misma manera en la que Mark Fisher vuelve una y otra vez a los sesenta, es decir con la voluntad de volver a narrar el pasado para sofocar los potenciales que aún lo habitan (2013, p. 129). Frente al individualismo obligatorio del neoliberalismo, Fisher nos propone (y suscribo enfáticamente) “des-olvidar” las diferentes formas de lo colectivo proclamadas en los sesenta (2013, p. 131). Entonces, siguiendo la idea de “hauntología” como duelo fallido, sugiero negarnos (2018, p. 49), una vez más, a dejar ir al fantasma de los sesenta y reanudar algunas de sus preguntas en torno al cuerpo, la experimentación y la “comunidad”; o mejor aún, en torno a la experimentación del cuerpo en “comunidad”. Es este el momento para colaborar con ese catálogo de besos que podríamos seguir escribiendo junto a Di Prima:

“Puedes apuntar aquí tus favoritos:” (2022, p. 6)

### **Referencias bibliográficas**

Di Prima, D. (2022). *Memorias de una beatnik*. Barcelona: Las Afueras.

Fisher, M. (2013). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

---. (2018). *K- Punk – Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas)*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.